

¿Y TÚ NO PECAS?

Es común que cuando alguien es amonestado por cosas malas que hace, responda diciendo: “*¿Y tú no pecas? ¿Tú eres perfecto? ¿Acaso tú no te equivocas nunca?*”. Bueno, la Biblia responde esas preguntas:

- Eclesiastés 7:20: “**Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque**”.
- 2 Crónicas 6:33, dice que “**no hay hombre que no peque**”.
- Salmos 143:2 – “**no se justificará delante de ti ningún ser humano**”.
- Proverbios 20:9 – “**¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?**”

El apóstol Pablo declaró que “**no hay justo, ni aún uno**” (Romanos 3:9-12), y reiteró diciendo que, “**no hay ni siquiera uno**”. Entonces, no es extraño descubrir que, incluso, grandes hombres de Dios pecaron. En Génesis 12:10-19 leemos de la mentira de Abraham. En Génesis 9:20-21 de la embriaguez de Noé. En Números 20:11-12 de la desobediencia de Moisés. En Marcos 14:66-72 de la negación de Pedro, y en Gálatas 5:11-13 de la hipocresía, tanto de Pedro, como de Bernabé.

Entonces, cuando preguntamos al hermano que nos amonesta, ¿Y tú no pecas? Debemos saber que, a la luz de la Biblia, “**todos tropezamos¹ de muchas maneras**” (Santiago 3:2/LBLA).

Cuando un hermano nos amonesta y nos corrige, no lo está haciendo porque él no peca nunca. Considere el caso de Pedro. Todos sabemos que él negó al Señor en tres ocasiones. ¿Peco al hacer esto? Sí. Sin embargo, en Hechos 5:3, 4, leemos: “*Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.*”. ¿Leyó con atención? El que había negado al Señor tres veces, ahora está amonestando a Ananías por su pecado. Después, en Hechos 8:20-23, severamente amonestó a Simón el mago.

“*Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.*” (Hechos 8:20-23)

¿Por qué reprendió y amonestó a Ananías y a Simón? ¿Fue porque Pedro no peca nunca? ¡Claro que no! El hecho de que en el pasado haya cometido pecados, o a

¹ “Porque todos tropezamos” (Versión Hispanoamericana, Versión Moderna). Otras versiones no dan una traducción literal, pero expresan bien la idea: “todos nosotros fallamos” (Versión Ecuménica), “Todos cometemos muchos errores” (Versión Popular).

pesar de los errores que cometerá en el futuro, eso no cambia la realidad de que sus amonestaciones y reprensiones son del todo correctas y espirituales.

Lo está haciendo porque lo necesitamos. La amonestación no representa un alarde de justicia, sino un acto de amor y misericordia que es a nuestro favor. Es el intento de un rescate.

Judas 1:22-23 ***Y tened misericordia de algunos que dudan; a otros, salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne.***

¿Por qué preguntamos eso, entonces? Es una reacción de orgullo. No queremos reconocer que hemos fallado. Ante el pecado que hacemos, cometemos dos errores comunes:

1. Ocultar nuestro pecado, hasta que seamos descubiertos.

Así lo hizo David, pues no confesó su pecado sino hasta que lo visitó el profeta Samuel (Salmo 51:1, 17). Acab ocultó su pecado contra Nabot (1 Reyes 21:19-20, 27). Dice la Biblia Hispanoamericana dice en el verso 20: “**Ajab dijo a Elías: — ¡Me has DESCUBIERTO, enemigo mío! Elías respondió: — ¡Sí, te he descubierto! Puesto que has ofendido al Señor con tus acciones**”. Y el verso 27: “**Cuando Ajab escuchó esas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y ayunó; se acostaba con el saco y se mostraba afligido**”. Ocultó su pecado, hasta que fue descubierto. Todos tendemos a hacer eso. Ocultar nuestro pecado hasta ser descubiertos. Y cuando preguntamos, “**¿Y tú no pecas?**” Es precisamente lo que queremos hacer. Queremos **DISTRRAER** la atención, y pasar nuestra culpa al que nos amonesta. Eso no es correcto hermanos. ¿Qué debemos hacer? Debemos confesar nuestro pecado y comenzar con la restauración: “**Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.**” (1 Juan 1:8-9)

Ahora bien, **SI ENTENDEMOS QUE “TODOS PECAMOS”, ENTONCES, ¿NO DEBERÍAMOS DE TENER PACIENCIA Y MISERICORDIA CON OTROS?** Porque cuando nos amonestan, indicamos que todos pecamos, pero cuando alguien comete un pecado que nos afecta, entonces queremos que toda la ira de Dios caiga sobre ellos. ¿Les parece justo ese proceder?

Cuando queremos que se pase por alto nuestro pecado, y que el de los otros sea castigado, entonces somos injustos. Estamos dispuestos a sacar la paja del ojo de otro, y no queremos sacar la viga del nuestro (Mateo 7:1-5). Si queremos recibir perdón, paciencia y misericordia por el pecado nuestro, entonces tenemos que ofrecer lo mismo al pecado de los demás. En otras palabras, “**el perdón produce perdón**”. Mire lo que dice Cristo en Mateo 6:14-16:

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-16)

Entonces, en caso contrario, “si no perdonamos, tampoco seremos perdonados”. ¿Quiere usted ser perdonado? ¡Necesita perdonar!

Dado que todos pecamos, entonces **debemos tener cuidado de “exaltar a los hombres”**. Si pensamos eso de los hombres, estamos pretendiendo que hay seres humanos infalibles, cuando no los hay.

Sólo Jesús fue "sin pecado" 1 Peter 2:22; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15. Podemos seguir a los hombres solamente cuando siguen a Cristo - 1 Corintios 11:1.

Seguir **ciegamente** a los hombres tiene consecuencias trágicas.

1. Mateo 15:14, “si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.”
2. Muchos que han seguido a los hombres, creyendo que son infalibles, han pagado con sus propias vidas por cometer ese error.

Que los fracasos nos lleven a confiar en Jesucristo para salvación.

- A. La gracia de Dios-- Romanos 3:23-24; 5:8-11; 7:24-25.
- B. Recordar la vergüenza de pecado, para que seamos motivados a gran celo por Cristo.
 1. Sirvió a Pablo, el apóstol, 1 Corintios 15:9-10.
 2. 1 Timoteo 1:12-17
- C. Nos vacía de nuestro orgullo --1 Corintios 1:30-31.

V. Que los fracasos desarrollemos nuestro carácter.

- A. Vigilancia, 1 Corintios 9:27; Filipenses 2:12; 1 Corintios 11:20.
- B. Confianza, no de desesperación.
 1. Dios no rechazó a Pedro, ni a Abraham, ni a Moisés.
 2. Dios perdonó a los que crucificaron a Jesús, Hechos 2:36-38.
- C. Paciencia, la perseverancia para terminar la carrera, 2 Timoteo 4:6-8.

Conclusión

- A. Todos pecan.
- B. La diferencia es en lo que hacemos sobre el asunto.
- C. Uno se arrepiente, la otra no.

D. Los cristianos pecan, pero detestan sus pecados y corregirlos.

--Rebeldes racionalizan y regodearse en su vergüenza.

E. ¿Cuál es usted?